

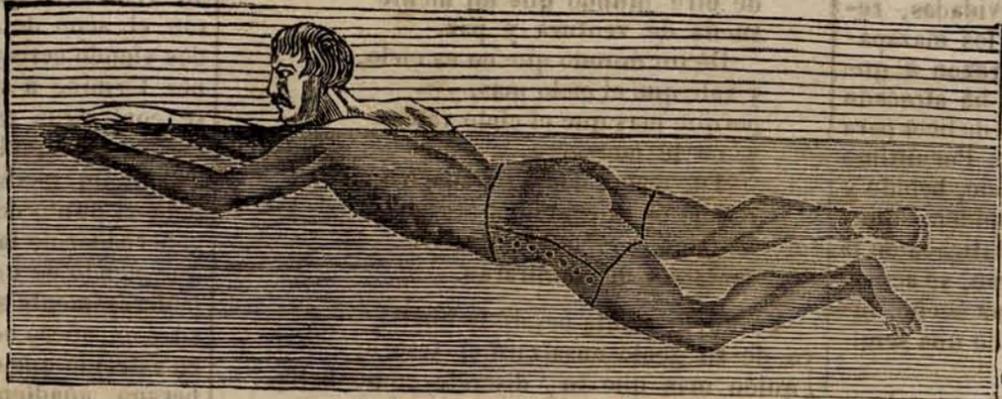
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 113.

MADRID 1.º DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LOS NADADORES.

Ayer dijimos á nuestros suscritores cuatro palabras acerca del modo mas natural de nadar, esto es, á lo perro; hoy vamos á hacerles algunas observaciones con respecto al método de natacion que sigue la rana, otro animalejo que en esta facultad puede darnos utilísimas lecciones. Dice pues, la rana, que para nadar bien, los brazos han de estar doblados y las manos bien tendidas, con las palmas vueltas hácia el fondo del agua y unidas la una á la otra, de modo que los dos pulgares se toquen perfectamente; aconseja además que los codos se hallen al nivel de la espalda, así como las manos al del codo, tocando el cuerpo en todos los movimientos retrógrados, de suerte que formen por la parte exterior con sus respectivos antebrazos un ángulo entrante de 140 grados porque tambien la rana ha estudiado matemáticas. Tomada ya la referida posicion, el nadador ó la rana se estiende sobre el vientre, cuidando de aproximar los talones hasta que se encuentren; separa las rodillas todo lo mas que le sea posible, y con las plantas de los pies sacude con fuerza el agua. Todos los movimientos se han de ejecutar á compas y á un tiempo, como si los miembros fuesen movidos por un solo resorte, cuidando de que las manos se adelanten unidas y siempre á la altura de la espalda, sin que se separen hasta que se hayan estendido los brazos en toda su longitud. El impetu de toda la manobra hace ganar agua al cuerpo con arreglo á la fuerza del sacudimiento, y no se ha de volver á la primera posicion interin el cuerpo marche, á fin de que las fuerzas no se agoten, considerando siempre que las piernas y los brazos son con respecto al cuerpo del nadador lo que los remos con relacion á un bote.

Para los cambios de postura hay que esperar á que el movimiento concluya, lo cual se conoce porque el cuerpo toma mayor profundidad: llegado este caso se arreglan todos los miembros á la primitiva posicion y se repite el movimiento.

La mayor parte de los que se ahogan pasan tan amargo trago por alguno de los motivos siguientes:

- 1.º «Porque creen indispensable un movimiento continuo para no irse al fondo, y se encuentran sin fuerzas cuando mas las necesitan.
- 2.º «Porque agotan tambien sus fuerzas para impedir la introduccion del agua por los oidos, como si entrase por la boca ó por las narices.
- 3.º Porque se empeñan en conservar siem-

pre las manos sobre la superficie del agua, creyendo que debajo de ella pierden la accion.

4.º «Porque descuidan la importancia de tener el pecho tan lleno de aire como sea posible, para que haga el efecto de una vejiga inflada, que atada al cuello basta para conservar la cabeza fuera del agua. Si el pecho se encuentra vacío, no hay respiracion posible cuando el rostro está debajo del agua, y el cuerpo se va al fondo.

FISIOLOGIA DE LA PORTERA.

CAPITULO X.

TERTULIA EN SU CUARTO.

Cuidado no llegueis á molestar á la portera: no la preguntéis nada; harto ocupada se encuentra para que os preste oido. Todo lo devuelve en su cuarto, barre, enjuga, limpia el polvo, muda de puesto los muebles á fin de ensanchar el local si es posible. No la molesteis, repito; pues, como ella dice, tiene aquella noche tertulia.

Se hallan convidadas todas las criadas de la casa, que son nueve: tendrán para lo sustancioso medio celemin de castañas y cuatro botellas de sidra para frescor. No se ha metido en gastos la prudente comadre, pues cuenta con sus convidadas, que tienen por costumbre suministrar un corto suplemento al consumo.

A las ocho todo se encuentra dispuesto. Sobre la única mesa, que la sirve para mesa de comer, para mesa de labor y para mesa de juego, se vé uno de loteria flanqueado por dos botellas, y en medio de nueve vasos colocados con toda simetria: acaba de consumirse un cabo de vela puesto sobre un quémalotodo.

—Haga vd. el favor de abrir la puerta, grita una voz.

¡Buena! dice la portera para su sayo; ya se van los del cuarto segundo; no tardará en bajar Antonia.—Y apenas ha pronunciado tales palabras asoma la mozueta. Se apresura la portera á brindarla una silla y á apagar el cabo, reemplazándolo con la bujía que baja la otra para alumbrar á sus amos.—Eres la primera que ha venido ¿cómo tardarán tanto las compañeras? —No me hable vd. de eso ¡Jesus! los amos de Justina tienen á comer gente de fuera, y el ama

de Sofia vá al baile esta noche. —Vea vd., qué se le habrá perdido en el baile á ese vejestorio; con mas años que un palmar; cuánto mas la valdria acostarse. —Eso es lo que yo digo. ¿Y qué hacemos mientras las aguardamos? —Podríamos jugar á la loteria, pero entre dos es muy fastidioso.—Ya lo creo: si vd., que alza figura, quisiera echarme un poco las cartas.—Buena; como gustes.—Se me olvidaba decirle á vd. que he dejado fuera de la cueva una botella de vino de Burdeos.—Ya la iré á buscar cuando vengan las amigas: corta.... con la mano zurda... ¿Cómo quieres que hablen las cartas si lo haces con la derecha?... Conque vamos.; buenas cartas te salen... vienen llenas de dinero.... una.... otra.... te sigue un hombre moreno.... cerca de él hay una mujer mala... con engaños... el cartero.... trae un papel.... de un hombre del campo.... te noticia una muerte.—¡Ojalá fuera la de mi tia!—¿Piensas heredar algo?—Cien escudos de renta: á ella la debo mi educacion y todo lo que soy: me amaba como si fuera hija suya.... ¡Cuánto me alegraría!.... —De seguro es tu tia: una muger de edad.—Ya lo creo, como que tiene 69 años.—Ea, ya están aqui las que aguardábamos.

Todas las criadas entran una en pos de otra; cual trae una botella de licor, cual un buen pedazo de azúcar, y cual viene con los bolsillos llenos de mazapanes y de confites de todas clases. La portera coloca todas las provisiones sobre la tabla á que dá el nombre de su bufete y comienza la loteria.

Saca el portero los números, amenizando la fiesta con aplicarles despues de cantarlos alguna significacion ampliatoria.—El 69, arriba y abajo.—El 33, la edad de Cristo.—El 88, los anteojos de Mahoma.—El 11, las piernas de Tomas.—Tambien podria decirse, las piernas de mi ama, interrumpe Ursula.—¡Bah! Pues yo creía que tu ama era gruesa.—¡Quia! si vá algodonada: por arriba, por debajo, por delante, por detrás, algodón y mas algodón; ya veis si lo sabré yo que la visto todos los dias. Cabalmente la falta lo que al amo le sobra: él gasta corsé para sujetarse la barriga, que parece como si quisiera descansar sobre sus rodillas. Miren esa mariposa de 45 años lucir ahora su talle.—Acoje una explosion de carcajadas tan caritativas confidencias, y prosigue el portero sacando números.—El 31, dia sin pan, miseria en Prusia. Entonces todos son dias treinta y unos en casa de mi señora, dice Teresa. No creais que es mentira; se muere una de

hambre en esa pícara barraca; y para que lo sepais mi ama tiene la gracia de guardar el pan bajo llave.—Al oír esto se indignan todas las criadas: aparece la portera mas colérica que ninguna.—¡Encerrar el pan! esclama! Habráse visto tacaña como ella! Cuando yo tenía criados comían lo mismo que su señora.—¡Calla! ¿Pues qué ha tenido vd. alguna vez criados? pregunta en su atolondramiento Joaquín.—¿Y porqué no? Pues ya se vé que los he tenido ¿Pensais que nací para portera?—Todas las criadas se miran de reojo arqueando sus labios cierta maliciosa sonrisa.

—No juego mas; dice Colasa; es un fastidio; todo se lo gana Ursula; ya he perdido veinte cuartos.—Pues se acabó el juego, dicen las demas.—Pues entonces, añade la portera, vamos al refresco.—Coloca sobre la mesa castañas y sidra, de lo que ofrece á sus convidadas, reservándose para ella los confites, los mazapanes y el líquido de Burdeos, en razon á que la sidra la da cólico. Luego que se ha atracado bien, se hecha al colete media botella de licor para enjuagarse la boca, como ella dice. Por último dan las once, despues de haber comido, bebido y murmurado razonablemente se despiden aquellas ninfas y la portera que está, fatigada de la maniobra, y cuyos párpados se cierran, se acuesta y se engolfa á poco en ese tenaz sueño, hijo de una conciencia tranquila y de una semi-borrachera.

¡Infelices de los inquilinos que se retiren tarde! Larga estacion les espera aquella noche ante el aldabon de la puerta.

(Continuará.)

A LA JOVEN POETISA CAROLINA CORONADO.

Dadme una voz, las que ante Dios postradas en grupos mil de inmensidad cantais; dadme una voz ¡oh vírgenes sagradas! que la corona del señor formais.

De extraño fuego el corazon me late, hierve en mis venas celestial ardor; yo soy, yo soy el inspirado vate, yo soy, yo soy el jóven trovador.

Bajó esa voz que los espacios hiende con la armonia de torrentes cien; voz que mi triste corazon enciende, dulce esperanza de supremo bien.

Voz como el rayo eléctrica y vibrante, luz que las sombras incendió veloz, y esta voz, esta luz tan penetrante, es tu luz; ¡Carolina! y es tu voz.

Calle la voz de los cielos, que inspirarme no sabrá mas que tu voz poetisa que no hay otra voz igual.

Oigo del céfiro manso el ligero murmurar cuando se columpia y mece los capullos del rosal.

Oigo el susurro del agua, que corre y corre al compas del rumor de las florestas de mirtos, rosas y azahar.

Oigo el ruido de las hojas, que en álas del vendabal desprendidas de los árboles bajan, suben, tiemblan, caen.

El arrullo de la tórtola tan triste y sentimental ven, ven, diciendo á su esposo que despiadado se vá.

Y del ruiseñor los trinos, de los grillos el chirriar claro, agudo, penetrante, en noche primaveral.

¿Mas qué voz igualaria del mundo sobre la faz á esa tu voz que los cielos paran mudos á escuchar?

Diéronte el arpa los ángeles, hizote Dios inmortal grabando un sello en tu frente que nadie borre jamás.

Tú si que puedes, hermosa, vivir en la eternidad cruzando siglos y siglos con planta ligera audaz.

Tú si que puedes ¡oh genio!

sobre los mares volar callando á tu voz dulcísima el trueno y la tempestad.

Que á tu voz las turbias ólas humildes se amansarán, y el fiero tigre rabioso la mano te lamerá.

Que á tu voz cien mil tormentas y rayos estallarán, pues reina tú de las aguas como del fuego serás.

¡Ah! ¿y si suspiras de amores, que corazon no arderá al irresistible fuego con que lo sabes pintar?

Tú, cisne bello y pomposo de otro mundo que no hay, de otro mundo que mi mente sueña de ventura y paz.

De un mundo que no es cielo, y vale que el cielo mas, porque mas que el cielo vales y no te merecerá.

Tú, cisne, dame un suspiro, reflejo de tu cantar tambien yo, pobre poeta, cantaré y me admirarán.

Yo de tu planta besaré la huella, yo de tu genio ensalzaré el tesoro; ¿quién mas que tu, discreta como bella, ¡oh Carolina! enjugará mi lloro?

Ciñan mil génios en tropel volando tú sien radiante de celeste auréola, pues ni en el cielo hay voz, ni hay eco blando, como tu eco y tu voz, linda española (1).

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS HISTORICOS.

LOS TEMPLARIOS.

ARTICULO PRIMERO.

Mucho tiempo hacia que circulaban en Francia sordos rumores contra la órden religiosa y militar de los Templarios, cuya existencia se remontaba á los mas remotos siglos, y cuyo poder y riqueza iba aumentando de dia en dia. Los caballeros del Temple, que habian derramado su sangre en cien batallas, ilustres por otras tantas victorias y á quienes la Palestina, teatro de tan gloriosos hechos, contaba en el número de sus mas ardientes defensores, veíanse ahora acusados de libertinos, de idólatras y señalados como blasfemos del nombre de Cristo.

Trasladándose á unos tiempos, en que las convicciones religiosas ejercian todo su imperio, en que los reyes daban desde su trono el ejemplo de las mas cristianas virtudes, en que los pueblos á la voz de un solitario, ceñido de un hábito humilde, se precipitaban, como torrentes en aquellos paises, cuna del mundo y de la civilizacion, donde la muerte de un hombre que no recibió de la humanidad mas que humillaciones y sufrimientos, pero cuyas virtudes sobrenaturales mostraban su mision celeste, habia cambiado la faz del globo; trastornando todas las creencias, y alentando todas las esperanzas desde el infame suplicio que su sangre glorificara; no habrá quien se admire del asombro, de la consternacion que los pueblos espermentaron al saber que los Templarios, los nobles de la cruz y el trono, los bravos adalides de la fé, hollaban la sagrada creencia, y blasfemaban del nombre de Cristo.

Ocupaba á la sazón Clemente V la silla pontifical y recordando los servicios importantes, que á la cristiandad prestara la órden del Temple, sin olvidar los que aun podian esperarse de su valor y lealtad, no cedió fácilmente á unos rumores, que tal vez en el fondo no fueran mas que calumniosas acusaciones. Asi es que en la entrevista que Felipe el Hermoso tuvo en Leon con el sucesor de san Pedro, para co-

(1) El señor Harzembusch está escribiendo el prólogo de las poesias de la Señorita Coronado, que en breve verán la luz pública.

municarle las sospechas que abrigaba contra aquella intrépida milicia, el soberano de la triple corona aconsejó al noble rey de Francia, que obrase con la mas grande circunspeccion en un asunto tan delicado y que tan funestos efectos podia producir.

Sucedió en aquel mismo año que un tal Squin de Florian, natural de Beziers y Templario apóstata fueron arrestados por sus crímenes, en un castillo real de los alrededores de Tolosa, y encerrados juntos en una obscura prision. Los remordimientos que atormentaban su conciencia, no les dejaban la mas remota esperanza de librarse del castigo, que habian merecido, y muchas noches en que el sueño huía de las heladas losas de su fétido calabozo, la muerte se presentaba á la imaginacion de entrambos, aterradora y amenazante, ofreciendo á su vista el sangriento acero con que desgarrarían el seno de sus víctimas. Estos desgraciados viendo cercana la hora fatal, que debia poner término á sus pesares y remordimientos, se confesaron mutuamente sus hechos, segun el uso de aquellos tiempos. Las revelaciones, que Squin recibió del Templario le aterraron hasta el punto de solicitar una entrevista con el gobernador de la fortaleza, al cual hizo presente que siendo de una naturaleza capaz de interesar poderosamente al rey Felipe los secretos, que su compañero acababa de confiarle, importaba en extremo que él mismo los comunicara al soberano, añadiendo que de esta revelacion dependia quizá la suerte de todo el reino.

El noble alcaide hizo cuanto pudo para obtener algunas aclaraciones de su prisionero, pero el astuto Squin habia entrevisto una tabla de salvacion y se habia agarrado á ella con todas las fuerzas de su alma, como el naufrago se ase al débil leño que ha de librarle del furor de las olas. Squin, juró que solamente el rey tendria conocimiento de la confesion del Templario apóstata, y conducido al momento á Paris, fué llevado secretamente á la presencia de Felipe el Hermoso.

Este príncipe, á pesar de la prevencion que abrigaba contra la órden de los Templarios, se heló de terror al escuchar las impiedades y los excesos horribles que el caballero habia confesado al compañero de sus crímenes. Inmediatamente mandó arrestar á algunos Templarios, que se encontraban entonces en Paris, é interrogados que fueron, confirmaron todos bajo juramento la verdad de los hechos, que el caballero preso en el castillo de Tolosa habia confesado á Squin y que este reveló al soberano.

T. DEL C.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche.
LO DE ARRIBA ABAJO O LA BOLSA Y EL RASTRO,

muy acreditado y aplaudido drama de costumbres populares, en dos jornadas.

En la primera jornada se cantará la jácara picaresca por la señora Perez, y al mismo tiempo la romanza italiana por la señora Velarde; ambas piezas con música nueva, escrita al intento por el maestro Iradier.

En la segunda jornada se cantará como siempre La riña del Calesero, música del mismo maestro Iradier, y será desempeñada por la indicada señora Velarde y el señor Pastor, que se recomiendan á la benevolencia de los espectadores.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonia.
2.º La acreditada comedia en tres actos y en verso, original de don Manuel Breton de los Herreros, titulada:

MARCELA O ¿A CUAL DE LOSTRES?
En la que tendrá el honor de presentarse por primera vez el jóven don Manuel Mazo confiado en la bondad del público de Madrid.

3.º Pas-de-deux nuevo, composicion de Mr. Finart, quien lo bailará con su esposa.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

IMPRESA DE BOIX.